

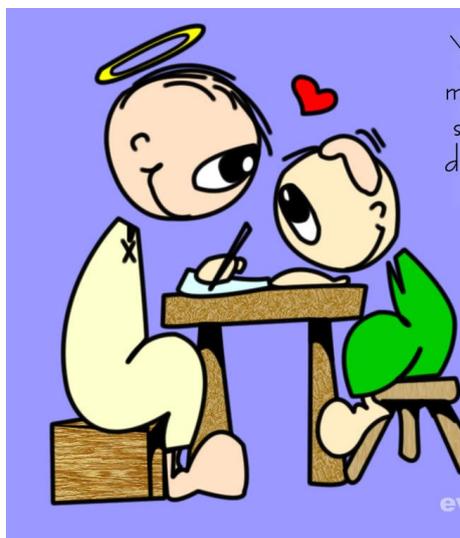


**Maestro, te seguiré  
A dónde quiera que vayas,  
A dónde quiera que vayas te seguiré.**

1. Sígueme, amigo, anda y vende lo que tienes  
y lo das al que es mendigo;  
tú tendrás un tesoro en el cielo:  
¡Ven y sígueme!

2. Sígueme, amigo, abandona ya tus redes  
Porque yo te necesito.  
Tú serás pescador de los hombres:  
¡Ven y sígueme!

3. Sígueme, amigo, que la mies es abundante  
y pocos los decididos.  
Tu salario será vida eterna:  
¡Ven y sígueme!.



**Juan 1, 38-39**

**Jesús se volvió, y viendo que le seguían, les dijo:  
¿Qué buscan?**

**Y ellos le dijeron:**

**Rabí (quiere decir, Maestro), ¿dónde te hospedas? .**

**El les dijo:**

**Vengan y verán.**

**Entonces fueron y vieron dónde se hospedaba; y se  
quedaron con Él aquel día. Era como la hora déci-  
ma.**

## ESCUCHÉ TU VOZ Y RESPONDÍ: ¡ AQUÍ ESTOY SEÑOR!

Me llamaste  
y escuché tu voz.  
Dijiste mi nombre  
y conocí tus palabras.

Me convocaste a la aventura de la fe  
y me aseguraste tu presencia y compañía.  
Tu palabra, transparente, actual, interpelante,  
me salió al encuentro en la lectura de la Biblia.  
La oración compartida con mis hermanos  
me fue mostrando el camino.

Muchos que anduvieron antes, estos pasos,  
me alentaron con su ejemplo y con su entrega.  
Otros tantos, anónimos constructores del Reino,  
me animan, a diario, a seguir adelante.

Escuché tu palabra, viva, presente, estimulante.  
Diáfana y clara en las luchas de tantos  
que buscan la verdad, la justicia,  
que vuelva la honestidad  
y que se acabe la corrupción  
y la impunidad que nos degrada la vida.  
Te escuché, tan cotidiano y cercano  
en las voces acalladas de tantos que buscan  
un trabajo y un sustento.

Me saliste al encuentro en la palabra de tantos  
que anunciaban, no las tuyas, sino las tuyas,  
a veces, con firmeza, a veces, balbuceantes,  
a veces, con silencios.  
Me encontré con tu Palabra  
capaz de generar vida nueva,  
esperanza de Reino, solidaridad activa.

**Tú Señor me llamas  
Tú Señor me dices:  
¡Ven y sígueme!  
¡Ven y sígueme!**

### NO GUARDES TU VIDA:

QUIEN GUARDA SU VIDA LA PIERDE, LA PIERDE,  
QUIEN LA GASTA EN MI NOMBRE, LA LIBERA.

Voy en busca de la vi  
mirando siempre hacia el sur,  
camino con la certeza  
de que a mi lado estás tú.

Me esperas en quien espera  
una mano amiga.  
Soy simiente, levadura,  
al servicio de la vida.

Desde abajo y desde dentro  
te encarnas en Nazaret  
y en las cosas pequeñas  
nos invitas a creer.

Me saliste al encuentro, caminaste a mi lado,  
me mostraste el camino. Y escuché tu voz,  
que me repite todas las mañanas,  
que para ser discípulo no alcanza, ni sirve  
conocer mucho o repetir Señor, Señor,  
porque lo que tú quieres  
es el compromiso concreto,  
vital y generoso de llevar  
el evangelio a la vida.  
De mostrar con el ejemplo  
o que hay, corazón adentro.

Me acostumbré a buscarte  
en la noche tarde  
o al amanecer, temprano,  
para encontrar esa frase  
que abriese horizonte  
y despertase a la utopía.  
Me acostumbré a buscarte  
para encontrar la luz sencilla y penetrante  
que ayuda a entender  
desde la mirada del Reino,  
que es tan distinta...que implica tanto...  
que compromete a tanto...

Dame fuerzas para ser fiel a tu palabra.  
Dame fuerzas para ser fiel a mis hermanos.  
Dame fuerzas para vivir con coherencia  
el evangelio a diario.  
Me encontré con tu palabra.  
Me la mostraron muchos,  
que me enseñaron, a ver lo bueno de la vida,  
para mantenerlo y hacerlo crecer,  
y a ver lo malo de la vida,  
para arrancarlo de raíz y hacerlo bueno.  
Te escuché, te escucho y te respondo:  
"Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad  
y vivir como me enseñas".